



Este capítulo forma parte del libro:



***Mosaico feminista
Tejiendo conocimiento a través de las
culturas
Feminist Mosaic
Weaving Knowledge Across Cultures***

***Gloria González-López
(Coordinadora)***



editorial.uaa.mx



libros.uaa.mx



revistas.uaa.mx



libreriavirtual.uaa.mx

Número de edición: Primera edición electrónica

Editorial(es):

- Universidad Autónoma de Aguascalientes

País: México

Año: 2024

Páginas: 490 pp.

Formato: PDF

ISBN: 978-607-2638-05-1

DOI:

<https://doi.org/10.33064/UAA/978-607-2638-05-1>

Licencia CC:



Disponible en:

<https://libros.uaa.mx/uaa/catalog/book/363>



Ser vulnerable // La calma de la tormenta

Jessica Olson

El cambio climático está haciendo que las tormentas y los desastres naturales sean más frecuentes y más intensos. Aunque se trata de un fenómeno global, hay grupos de personas que están sufriendo más los daños en comparación con otros. El sur global y las comunidades con altos índices de contaminación en Norteamérica están sufriendo de forma desproporcionada los efectos del cambio climático. Estos efectos los sufren personas en sus cuerpos y mentes, los cuales ya se enfrentan a una realidad cotidiana capacitista, cis/hetero/sexista, racista y xenofóbica.

Al igual que las académicas feministas Julia Watts Belser, Gloria Anzaldúa y Sara Ahmed, busco poner al centro las obras e historias contadas por personas con discapacidades a fin de resistir la despolitización de nuestra experiencias, así como encontrar “narraciones constructivas y redentoras que iluminen y critiquen la exclusión social y política, que destaquen la agencia y la dignidad de las personas en crisis, que valoricen el llamado a la interdependencia en comunidad del movimiento por justicia de discapacidad, y que capturen la habilidad y destreza y la resiliencia de las vidas de las personas con discapacidad” (Belser 2015, 51). En este ensayo crítico se entrelazan los estudios existentes sobre discapacidad y cambio climático a través de un poema original que describe una experiencia

personal relacionada con discapacidad y con un fenómeno climatológico. En la primavera del año 2022 vivía con mi familia en una pequeña ciudad de Texas, la cual no contaba con sirenas de tornado. Precisamente la misma teoría que había estado estudiando en el programa de posgrado se abalanzó sobre mi casa y sobre mi cuerpo/mente en forma de tornado. Un poema de mi experiencia personal con el tornado aparece a lo largo del ensayo en letras cursivas y acompañado del trabajo de académicas especialistas en estudios de discapacidad y feminismo.¹

El análisis, las experiencias de vida y los vínculos con marcos teóricos nos trasportan de la discusión de los impactos climáticos negativos a la imaginación del poder colectivo. Ahmed sostiene que el feminismo es “la manera en la que sobrevivimos a las consecuencias de lo que nos enfrentamos al ofrecer nuevas formas de entender a lo que nos hemos enfrentado” (2016, 22). En este ensayo, me pregunto ¿cuál es el marco de referencia para considerar las consecuencias, la supervivencia y el futuro en un mundo que está cambiando violentamente a medida que aumentan las temperaturas y se intensifican las tormentas?

I. La calma antes de la tormenta

La estudiosa de discapacidad y religión, Julia Watts Belser, explora las historias y representaciones de vulnerabilidad tras los huracanes Katrina y Sandy. Belser

recurre a las historias contadas por y sobre personas con discapacidad en situaciones de catástrofe para examinar cómo nuestro discurso sobre la discapacidad determina la forma en que representamos la vulnerabilidad, la supervivencia y el riesgo medioambiental, y para esclarecer el modo en que estas narrativas repercuten en las experiencias vividas por las personas con discapacidad en tiempos de catástrofe (2015, 54).

A través de la “construcción de significados” —*meaning making*— el acto de contar historias, especialmente sobre catástrofes, puede tener profundas consecuencias, ya sea como ramificaciones que crean condiciones de ex-

clusión o como una fuerza que impulsa la capacidad de acción y la dignidad de las personas con discapacidad.

*El fin de semana anterior
el pronóstico del tiempo se adelantó
tormentas en lunes
la severidad se desconoce, pero las proyecciones son
inusuales*

*La mañana del lunes llegó
las nubes en ningún lado
el pronóstico en todos lados
aseguro los muebles y cubro el parabrisas de mi auto
aquí solo cae granizo*

*Al menos
usualmente*

Belser afirma que “dado que los relatos sobre catástrofes están entrelazados con estos procesos críticos de construcción de significados, las historias que contamos sobre las catástrofes nunca son éticamente neutras” (2015, 52). Gloria Anzaldúa, aunque teoriza específicamente sobre las mujeres no blancas —*women of color*—, sostiene que es esencial que las personas cuenten sus propias historias a través de la escritura, sobre todo en un contexto en el que se busca prevenir la llamada “*tokenization*” (en el que las personas históricamente marginadas se incluyen de manera “simbólica” y forzada para demostrar la inclusión social en diferentes contextos). De lo contrario, las personas “corren peligro de quedar reducidas a proveedores de listas de recursos” (Anzaldúa y Keating 2009, 29). Las narrativas personales reflejan las perspectivas, experiencias y análisis de las personas de color con discapacidad y de las personas *queer*, que a menudo quedan excluidas de los textos académicos *mainstream* o dominantes.

David Perry describe los “cuatro diferentes tipos básicos de necesidades relacionadas con la discapacidad que surgen después de una catástrofe: el mantenimiento de la salud (medicinas, electricidad, atención médica), la capacidad de moverse por espacios físicos, el acceso efectivo a la comunicación y lo que especialistas denominan como

‘acceso a programas’” (Perry 2017). Los relatos sobre las interacciones de las personas con los sistemas de respuesta a catástrofes, o la falta de ellos —como suele ocurrir—, ponen de relieve que vivir con una discapacidad no significa tener una vulnerabilidad inherente.

Conecto estas prácticas de contar historias y producción de narrativas con la idea de Sara Ahmed de que “el feminismo es [lo que se conoce en inglés con las siglas] DIY: una forma de autoensamblaje” (Ahmed 2016, 27), donde las narrativas compartidas contrarrestan las ideas de que las personas son perjudicadas de manera pasiva.² Al compartir los fallos sistémicos de los procesos climatológicos y en situaciones de catástrofe, las personas con discapacidades que cuentan historias desarrollan una “percepción” crítica —*noticing*—, lo que Ahmed denomina un acto de labor política (2016, 32).³ Esta percepción cuestiona la idea de que un enfoque universal es adecuado para responder y planificar ante una catástrofe. Esta “percepción” también pone de manifiesto que la vulnerabilidad es fabricada, no inherente. Esta es una distinción crucial y necesaria para contrarrestar las afirmaciones nocivas sobre cómo las personas con discapacidad viven los desproporcionados impactos climáticos (Belser 2019).

*El trueno que esperábamos languidece
un estruendo vago en la distancia
nada parece severo
a excepción del tono del meteorólogo
esta vez es diferente
lo siento en mis entrañas*

*Una hora después
tuits de pánico
un tornado
al final de la calle de nuestra casa*

*Mi sibling⁴ mi perro y yo
apretujamos nuestros cuerpos en el refugio preparado
normalmente nunca preparamos uno*

Pero mis entrañas me dijeron que esto era diferente

*Las mismas entrañas que ahora se sacuden
tan furiosas como las nubes que giran*

*Haciendo ruidos que asustan a mi sibling menor
más que la quietud aullante
de un tornado precipitándose hacia nuestra casa*

II. El ojo de la tormenta

A diferencia de los fenómenos naturales de evolución lenta, como lo son el incremento del nivel del mar, la sequía, o ciertas catástrofes naturales, como los huracanes, en el caso de los incendios espontáneos es muy difícil alertar y planificar con antelación. Los incendios forestales en California, cuya frecuencia e intensidad han incrementado en los últimos cinco años, existe una clara conexión entre algunos de los aspectos más manejables de esta catástrofe, como los apagones programados y la accesibilidad a los refugios y el modelo social de discapacidad. Tal vez debido a lo reciente que son estos fenómenos naturales, los testimonios más completos y conmovedores quedan en gran medida fuera de los artículos académicos revisados por expertos. Como demuestra la obra de Gloria Anzaldúa, hay poder en la narrativa personal. Las narrativas personales cobran especial importancia cuando se trata de discapacidad, catástrofes y clima porque “en muchas situaciones [personas sin discapacidad] preferirían que no hubiéramos nacido, o que se nos ‘permitiera morir’” (Morris 2001, 12). Compartir historias puede considerarse como un acto de resistencia contra la supresión de la carga desproporcionada que soportan las personas *queer* y con discapacidad en un contexto climatológico que cambia rápidamente.

*Vemos videos en vivo
De un muro de polvo arremolinado
Absorbiendo fragmentos de los hogares destrozados de
la gente
Arrancando autos y personas
Azotándolos contra el suelo*

Está viniendo por nosotros

*No sabemos si hay más de un tornado
Todo lo que sabemos es que se ha callado
Excepto mis entrañas intuitivas
Gritando que nada está bien*

Mi cuerpo inusual como lo usual

*Mi sibling menor sintiendo terror por los ruidos que hace
mi cuerpo
Poniendo música para atenuar a mi cuerpo traicionero
Y a la angustia que le está causando*

Stacey Milbern, activista en pro de la justicia para las personas con discapacidad, aseveró que las experiencias de las personas que se enfrentan a una catástrofe natural y a los fracasos del capitalismo deberían impulsar a la sociedad a tomar en cuenta a las personas con discapacidad (Milbern 2019). En su alocución en una vigilia pública que tuvo lugar en Oakland, California en octubre del 2019, Milbern subrayó la violencia estructural y sistémica a la que se enfrentan las personas con discapacidad durante las crisis climatológicas compartiendo su experiencia con la multitud. Cuando los incendios forestales de California devastaron algunas zonas del estado, PG&E, [una compañía de gas y electricidad en California], decretó apagones continuos en zonas de alto riesgo de incendio, esto debido a su negligencia por no dar el mantenimiento a las líneas y los condensadores eléctricos. Las históricas y sofocantes olas de calor pusieron a prueba la red de energía de California, con un inusual mayor número de aparatos de aire acondicionado conectados. Para Milbern, tener acceso a electricidad es una cuestión de vida o muerte. Ella necesitaba poder alimentar su “equipo médico de soporte vital, [su] ventilador, 16 horas al día” (Milbern 2019) pero obtener información respecto al pronóstico energético era casi imposible. Milbern llamó a PG&E para saber si su casa se vería afectada por los apagones previstos por la compañía de electricidad, después de ver en varios mapas que su vecindario podría sufrir interrupciones de servicio. Tras muchas horas al teléfono, cuando por fin pudo ponerse en contacto con un representante, no pudieron proporcionarle in-

formación útil sobre ningún protocolo para los usuarios de la línea de base médica y “confirmaron que realmente no había nada en vigor. Él me dijo literalmente ‘por eso avisamos al público, para que tengan tiempo de prepararse’. Para PG&E, mi vida no es importante” (Milbern 2019).

Más allá de sus experiencias personales, Milbern cita la demanda del movimiento de justicia para las personas con discapacidad, el “derecho a que te rescaten,” el cual depende de una comprensión clara de *cómo* deben actualizarse los sistemas a fin de proteger la vida de todas las personas. De manera similar, David M. Perry explica que, con los métodos que se utilizan actualmente en California, “las personas sordas de Sonoma a menudo no eran alertados de la amenaza de incendio porque los sistemas actuales se basan en llamadas telefónicas y sirenas. Una persona que dependía de una silla de ruedas de 28 años, Christina Hanson, murió en los incendios” (Perry 2017).

En una serie de publicaciones en Instagram, una persona con discapacidad residente de California relata su experiencia con el proceso de evacuación. El contenido original fue creado por Jessi (persona que se identifica como no binaria) desde su cuenta *@disablednotdefeated* y posteriormente compartido por el grupo público *Oakland Abolition and Solidarity*. Las descripciones de foto que escribió Jessi en su serie de imágenes de estilo infográfico cuentan la historia de los muchos obstáculos a los que se enfrentó durante las evacuaciones por los incendios en la costa central de California, cerca de Santa Cruz, en el 2020. La experiencia de Jessi demuestra el grave impacto de la marginación de la discapacidad en las conversaciones en materia climática y su planificación; en todos los aspectos, *desde* la falta de lugares de evacuación accesibles *hasta* no recibir información sobre el número de camas disponibles, [e incluso] hasta el pago forzoso de una habitación en un hotel de precio inaccesible (Jessi 2020).

Cuando todas las opciones previstas se vuelven rápidamente inalcanzables y con información limitada, ¿cómo se traduce el derecho de una persona a no quedar perdida en la negligencia a tener el derecho a un refugio? Los incendios forestales de California, al igual que los últimos huracanes, están actuando de un modo que antes era impensable. No sólo son poco habituales para la estación del año, sino que además se propagan con mayor rapidez y

son más abrasadores que en el pasado. Tenemos que hacer un mejor trabajo porque “en el mejor de los casos, las respuestas combinan los recursos tanto de las redes formales, como de las informales para crear sistemas de protección y respuesta resilientes para las personas con discapacidad en caso de catástrofe. Cuando los sistemas fallan, la gente muere” (Jessi 2020).

*Nuestra casa se sacude y oímos
el tren de aire y tierra que se acerca
pero mi sibling tiene miedo
de mi cuerpo en protesta*

*Nuestra casa quedó intacta
sólo cubierta con una gruesa capa
de la desgracia de otras personas
que puedo limpiar de mi auto
tan fácilmente como las lágrimas de mis ojos*

*En todas las direcciones a nuestro alrededor
Calles cerradas
Escombros obstruyendo caminos y confinándonos*

*El rayo está cansado que el tornado le robe el trueno
Toma el control
Castigándonos hasta altas horas de la noche*

*Fuimos las personas afortunadas
Perdidas en la angustia, tal y como estábamos*

*Pero aprendí a la mala
Un golpe directo no era necesario
Para dañarme*

III. Después de la tormenta

Ahmed afirma que hay un punto donde hay un chasquido —*snapping*— en el que, “a partir de los pedazos rotos, empezamos de nuevo. Recogemos los pedazos. Tenemos cuidado; debemos tener cuidado, porque la historia ha afilado sus bordes; ha afilado nuestros bordes. Recogemos los

pedazos; empezamos de nuevo" (Ahmed 2016, 211). Sus palabras ofrecen el lenguaje a lo que experimento al leer estas historias: un estallido y quedar hecha añicos. ¿Por qué se sigue ignorando la vida de las personas? Estos relatos son los que sacan filo y registran la historia que reactiva de manera súbita la acción futura. Es necesario comprometerse con los marcos teóricos feministas que centran las experiencias de vida como teoría y como política a la hora de abordar la discapacidad y el cambio climático.

No somos víctimas pasivas. Las personas con discapacidad están en una posición única para concebir el futuro que la humanidad necesita en un futuro climático justo. *Sins Invalid*, un colectivo en pro de la justicia de discapacidad expone este argumento afirmando que "lo que el capacitismo esconde, al igual que todo sistema interconectado de opresión, es que nuestra supervivencia como personas con discapacidad nos infunde una poderosa sabiduría que es necesaria ahora más que nunca para nuestra supervivencia humana y planetaria" (Sins Invalid 2019, 95).

*Mis entrañas
ya susceptibles al estrés
se tambalearon al borde*

*Mientras mis vecinos remendaban sus hogares
el dolor se volvió intolerable
nueve horas en urgencias
confirman lo que sé
el dolor es mi vida*

*Mi endometriosis
inflamación agitada por la tormenta
pero no hice esta conexión sola*

*Otro spoonie⁵
una amiga preguntó,
¿esto es un arrebato del tornado?
estaba tan sumergida en mi dolor que no pude reconocer
las fichas de dominó fuera de mí
derribando la pieza final
dentro de mí*

Alison Kafer (2013) plantea las ideas de un modelo político/relacional de la discapacidad; esta perspectiva “crea un espacio para más respuestas activistas, considerando la ‘discapacidad’ como un lugar potencial para la reimaginación colectiva” (9). Partiendo de esta idea, tener una discapacidad, o ser *crip*,⁶ y al mismo tiempo ser *queer* ofrece una perspectiva aún más única con un legado de resistencia y de forjar el futuro. El artículo de Vanessa Raditz y Patricia Berne (2019) publicado en *Yes! Magazine* presenta el siguiente análisis:

La historia de las personas *queer* y trans con discapacidad ha sido siempre la de la resolución creativa de problemas en una sociedad que se niega a atender [como prioridad] nuestras necesidades. Si podemos construir un movimiento interseccional de justicia climática — uno que incorpore la justicia de discapacidad, que coloque al centro a las personas de color con discapacidad y a las personas *queer* y de género no conforme con discapacidad— nuestra especie podría tener una oportunidad de sobrevivir.

Estos sistemas de interdependencia creados por y para las personas con discapacidad son espacios clave de supervivencia y resistencia. Belser (2015) también enmarca este argumento en su relato sobre las personas supervivientes con discapacidad del huracán Sandy:

Dentro de los círculos de personas con discapacidad, es habitual hacer hincapié en el poder fundamental de apoyo de las comunidades de activistas y auto defensores que permiten a las personas vivir y prosperar porque se apoyan y cuidan mutuamente. Lo pudimos comprobar tras el paso del huracán Sandy, cuando Nick Dupree, activista de la discapacidad y usuario de un respirador artificial, y su esposa Alejandra Ospina se quedaron sin electricidad en su departamento de Manhattan, y un grupo de activistas de la discapacidad, amistades y personas que pertenecen a la comunidad se unieron para organizar un sistema de baterías de reserva que salvó vidas durante los días de apagones (64-65).

Milbern nos recuerda que debemos centrarnos en la comunidad, diciendo que

ve a casa y pregunta cómo están tus vecinos. Descansa. Reflexiona sobre por qué debemos combatir el capitalismo, el racismo, el clasismo y el capacitismo que piensan tan poco de la humanidad que algunas personas se ven reducidas a pérdidas esperadas. Hay mucho por hacer y todas las personas estaremos involucradas (Milbern 2019).

Tomar este tipo de medidas salvó a Lake Kowell,

tenía un plan de emergencia, que incluía una bolsa con suministros suficientes para durar una semana, conexiones con vecinos que la ayudarían en la evacuación, su vehículo adaptado para silla de ruedas como medio de transporte y un lugar donde alojarse con su familia en Petaluma. Una sólida red de amistades y personas de su comunidad le ayudó a sobrellevar el desastre (Ghenis 2019).

Raditz y Berne siguen tejiendo historias sobre los muchos ejemplos no solo de planificación comunitaria, sino de ayuda mutua: en 2017, personas *queer* con discapacidades de la zona de la bahía de San Francisco desarrollaron sistemas para compartir y distribuir filtros de aire y mascarillas, mientras que personas en Puerto Rico se aseguraron de que su comunidad tuviera acceso a generadores de electricidad para almacenar insulina en refrigeradores después de los huracanes Irma y María. Al año siguiente, personas activistas transgénero latinx dirigieron un taller de justicia sanadora para sus congéneres *queer* y trans de color de diferentes partes del mundo con el fin de crear comunidad, promover la sanación y compartir sus conocimientos.

*Nos dejan atrás en muchas formas
nuestros cuerpos-mentes ignorados
¿a propósito?
con propósito*

*Evacuaciones, sí
pero también explicaciones*

*La comunidad es el recurso clave
compartir conocimientos
camaradería
y preguntas que quizá no nos hagamos*

*No puedo existir fuera de mi cuerpo
puedo existir dentro de mi comunidad*

La solidaridad y la praxis del cuidado comunitario ilustran el por qué es necesario tener una definición inspirada en un sentido de coalición de la discapacidad para abordar los aspectos indeseables del clima y la discapacidad. Como subraya Kafer (2013):

Las personas con discapacidad soñamos más allá de un futuro accesible: seguimos definiendo y exigiendo nuestro lugar en los discursos políticos, las visiones políticas y las prácticas políticas, incluso aunque desafíemos esas mismas preguntas y exigencias. De ello dependen futuros más accesibles (169).

No hay excepción en el caso del cambio climático. Por necesidad, las personas *queer* y con discapacidad ilustran la forma más accesible de responder a la crisis climática: la reciprocidad y el cuidado como forma de resistencia política. Para imaginar un mundo donde el cambio climático deje de ser una amenaza existencial, las feministas deben solidarizarse con las personas *queer* y con discapacidad, aprender las unas de las otras no sólo para hacer frente a las crisis, sino también en la búsqueda del poder transformador de una verdadera justicia climática en la que nadie se quede en el olvido.

IV. La tormenta interior

*Nuestras historias son una percepción
una continuidad de lo político
cuando nuestros cuerpos son despolitizados
resistimos a través de las historias*

*Nuestras historias revelan
las mentiras de la causalidad*

*Nuestras experiencias revelan
las mentiras de las medidas de respuesta
una ruptura de apariencias*

*Los fracasos
son una necropolítica
la negligencia al desnudo*

*El derecho al rescate
el derecho a tener un refugio
el derecho a vivir
no debería ser político*

*Nuestros cuerpos revelan
las mentiras de la neutralidad*

*Nuestras historias revelan
la esencia de nuestra supervivencia
nos tenemos
tejiendo comunidad
sembrada con semillas de interdependencia
impermeables a la elevación del nivel del mar*

Notas

1. Nota, versión en español: los poemas, en su idioma original, se pueden encontrar en la versión en inglés de este ensayo.
2. Nota, versión en español: las siglas DIY, que significan *Do It Yourself*, se traduce al español como “hazlo tu misma”.
3. Nota, versión en español: en esta versión utilizamos “percepción” como la traducción de “noticing” bajo reco-

mendación de la autora quien sugirió usar la traducción al español del libro *Living a Feminist Life* de Sara Ahmed (2017, 32).

4. Nota, versión en español: “*sibling*” en inglés se utiliza para referirse a una persona en relación de parentesco, tradicionalmente identificada con el binario “hermana o hermano”. *Sibling*, es decir, identifica dicha relación de parentesco sin referirse al género.
5. “*Spoonie*” es un término en inglés utilizado por personas con discapacidades y con enfermedades crónicas para describir la experiencia de vivir con una cantidad de energía menor que difiere de las expectativas sociales.
6. Nota, versión en español: el término “*crip*” tiene su raíz lingüística en *crippled*, cuya traducción literal, normativa masculinizada al español que se utiliza en algunos países de habla hispana, es “lisiado” y “tullido”. Véase la obra de la académica Alison Kafer (2013), quien ofrece un análisis crítico de las políticas del lenguaje en las comunidades de personas con discapacidad, por ejemplo, el reclamo de conceptos ofensivos y dolorosos, dándoles una resignificación empoderante y politizada. Cuando se hace este reclamo lingüístico disminuye el potencial de ser usado de manera ofensiva.

Referencias

- Ahmed, Sara. 2016. *Living a feminist life*. Durham, NC: Duke University Press.
- Anzaldúa, Gloria E. y AnaLouise Keating. 2009. *The Gloria Anzaldúa Reader*. Durham, NC: Duke University Press.
- Belser, Julia W. 2015. “Disability and the Social Politics of ‘Natural’ Disaster”: Toward a Jewish Feminist Ethics of Disaster Tales”. *Worldviews: Global Religions, Culture, and Ecology* 19 (1): 51-68.
https://brill.com/view/journals/wo/19/1/article-p51_4.xml
- Belser, Julia W. 2019. “Disabled People Cannot Be ‘Expected Losses’ in the Climate Crisis”. *Truthout*. 20 de septiembre, 2019.
<https://truthout.org/articles/disabled-people-cannot-be-expected-losses-in-the-climate-crisis/>
- Ghenis, Alex. 2019. “Surviving California’s Historic Wildfires”. *New Mobility*.

- 2 de enero, 2019.
<https://www.newmobility.com/2019/01/surviving-californias-historic-wildfires/>
- Jessi. 2020. "Escaping California Wildfires OR: How I Learned That Disabled People Are Left Behind". Agosto 2020. Instagram.
<https://www.instagram.com/disablednotdefeated/?hl=es>
- Kafer, Alison. 2013. *Feminist, Queer, Crip*. Bloomington, IN: Indiana University Press.
- Milbern, Stacey. 2019. "We Need Power to Live". *Disability Visibility Project*. 10 de octubre, 2019.
<https://disabilityvisibilityproject.com/2019/10/13/we-need-power-to-live/>
- Morris, Jenny. 2001. "Impairment and Disability: Constructing an Ethics of Care That Promotes Human Rights". *Hypatia* 16 (4): 1-16.
<https://www.jstor.org/stable/3810780>
- Perry, David M. 2017. "Disability and Disaster Response in the Age of Climate Change". *Pacific Standard*. 21 de diciembre, 2017.
<https://psmag.com/environment/fixing-americas-disability-disaster-response>
- Raditz, Vanessa y Patty Berne. 2019. "To Survive Climate Catastrophe, Look to Queer and Disabled Folks". *Yes! Magazine*. 31 de julio, 2019.
<https://www.yesmagazine.org/opinion/2019/07/31/climate-change-queer-disabled-organizers>
- Sins Invalid. 2019. *Skin, Tooth, and Bone — The Basis of Movement is Our People: A Disability Justice Primer*. Berkeley, CA: Sins Invalid.
https://www.flipcause.com/secure/reward_step2/OT-MxNQ=/65827